



*Bitan esan beharra*

RIKARDO ARREGI

Irun, Alberdania, 2012, 176 pp.

*reseña de* Iñaki Alfaro Vergarachea

Corría el año 1993 cuando Rikardo Arregi publicó su ópera prima *Hari hauskorrek* y cinco años después confirmaba su trayectoria poética con *Kartografía*. Se culminaba por aquellos años el asentamiento del sistema literario vasco con un panorama editorial eminentemente profesionalizado y una internacionalización de las caras más conocidas de las letras eusquéricas, sobre todo, y casi en exclusiva, Bernardo Atxaga. En este panorama de expansión y moderado optimismo del mundo literario vasco la poesía se llevó la peor parte y abandonó la centralidad que había ostentado en un pasado no lejano. En palabras de Jon Kortazar: «La literatura vasca se había convertido en un sistema literario, con cifras de venta y de creación difíciles de creer y de imaginar a finales de los 70, en el momento de la transición española. Y en un sistema literario prima lo que se vende, y lo que se vende es, claramente, narrativa» (*Montañas en la niebla. Poesía vasca de los años 90*, Barcelona, DVD Ediciones, 2006, p. 18).

Arregi consiguió no obstante un éxito considerable con sus dos primeros libros, galardonados ambos con el premio de la crítica de poesía en euskera de los años 94 y 99. Pero seguramente conoció también los límites del mercado literario vasco. Como afirma, con un tono optimista, en la nota

que cierra la obra que nos ocupa, «la ventaja de la poesía sobre otros géneros literarios se cifra en la libertad que le otorga estar fuera del mercado, o casi» («literatur genero honetan, poesian, presak edo goranahiak absurdoak dira nire ustez. Beti pentsatu dut literatur genero honek, poesiak, gaur duen abantaila handiena, beste generoekin erkatzen badugu, askatasuna dela merkatutik kanpo baitago, ia-ia merkatutik kanpo», p. 176). Y precisamente esta libertad otorga al creador «tiempo para escapar de las prisas y la arrogancia» (p. 176). Lo cual nos lleva a la obra *Bitan esan beharra*, publicada en 2012, también galardonada con el premio de la crítica y traducida al español por Anjel Erro (Rikardo Arregi, *Debe decirse dos veces*, Madrid, Salto de página, 2014). En la presente reseña citaremos los poemas en euskera adjuntando la traducción castellana realizada por Erro. Con la publicación de *Bitan esan beharra* llegaba finalmente lo que el autor Harkaitz Cano denominaba durante el acto de presentación del mismo celebrado en Donostia el 18 de diciembre de 2012 como «todo un acontecimiento, el libro de poesía que todos esperábamos y comentábamos incluso antes de haber leído» («Rikardo Arregik poema liburu bat aurkeztea akontezimentu bat da. Iritsi da denok zain gunden poema liburua, irakurri gabe ere komentatua eta iruzkindua»).

El título toma prestado un verso del poema *The Blues* del norteamericano Billy Collins, citado explícitamente en las últimas páginas del poemario. «Debe decirse dos veces», *Bitan esan beharra*, quizás porque para Arregi lo poético se esconde en la sencillez y si no leemos con atención podría escapársenos. La escritura es directa, sin grandes circunloquios ni retóricas abstractas, sencilla como la realidad del día a día que nos reporta, poética y trascendental desde lo cotidiano. La métrica casi siempre mesurada, en versos de siete, once o catorce sílabas, fluye con naturalidad en unos versos muchas veces narrativos.

El camino que nos propone Arregi a través de la estructura del libro tiene tres etapas. Se parte de la vida y el arte, *Bizitza=Artea* (*Vida=Arte*) para pasar por el amor, *Amodiozko poemak edo* (*Poemas de amor, más o menos*), y llegar a la muerte, *Requiem*. Una secuencia lógica a través de los temas de siempre filtrados por la experiencia y la visión personal del autor; poemas en primera persona a través de los cuales acompañamos al poeta en su día a día.

En toda la obra, y especialmente en la primera sección, la ciudad se convierte en escenario poético, paisaje admirable. Son muchas las ciudades por las que transita Arregi, pero hay una a la que siempre vuelve, Vitoria-Gasteiz:

Harritu nau beti hiri honek ilusentian,  
neguan edo udan, berdin da.  
[...]  
Aspaldian galdetu zenidan  
zein zen hiria bisitatzeko garai onena.  
Erantzuna aurkitu dut orain:  
ilunabarrerako etorri,  
fisikak mirariak egiten dituenan  
sortaldeko zeru irekian.  
(«Ilunabarra Gasteizen», pp. 75-76).

[Esta ciudad siempre me ha sorprendido  
en sus atardeceres,

en invierno o en verano, da lo mismo.  
(...) Hace mucho tiempo me preguntaste  
para visitar la ciudad cuál era  
la mejor época, y ahora he encontrado  
la respuesta: ven al atardecer,  
a la hora en que la física  
obra maravillas a cielo abierto,  
al borde de poniente.]

La naturaleza está muy presente en la ciudad de Arregi. La luz, las nubes, el agua, los árboles o los pájaros, casi siempre en un contexto urbano, a veces vistos a través de la ventanilla de un vehículo, son algunos de los temas que nos propone el ojo atento del poeta.

Hodei nabarren argi iluna  
zilar dardarti bilakatzen da  
aulki hauen aluminiara  
azkar iristen denean heze.  
Plazako lauzak zipriztindurik,  
dirdiratsuak, uhin leunak.  
Tanta bakoitza mundu zalu bat.  
Materiaren mirari hutsa,  
begi lasaien ederrespena.  
(«Aluminiozko aulkiak», p. 32)

[La oscura luz de las pesadas nubes  
en plata se transforma temblorosa,  
súbitamente en cuanto  
alcanza el aluminio de estas sillas.  
Salpicando en centellas, en pausado oleaje,  
las losas de la plaza.  
En cada gota un mundo maleable.  
Desnudo milagro de la materia,  
adorado por los ojos serenos.]

Una naturaleza que como la vida discurre, fluye, sin que en ocasiones sepamos muy bien hacia dónde vamos o cuál es la razón que guía nuestras acciones. Lo cual no tiene por qué crear desazón:

[...] Arrosak erosi nituen atzo  
jakin gabe zehatz-mehatz zergatik

erosten ari nintzen.  
 Gaur begiratu ahal izateko  
 erosiko nituen beharbada,  
 oraintxe esan ahal izateko:  
 atzo arrosak erosi nituen  
 jakin gabe zehatz-mehatz zergatik,  
 zer dela-eta erosi nituen.  
 Halabeharrari kasu eginez  
 erosi nituen atzo arrosak,  
 bihar arrosa hauen saudade bat  
 sentitzeko agian  
 erosi nituen atzo arrosak.  
 («Arrosak», pp. 77-78).

[Ayer compré unas rosas  
 sin comprender bien la razón exacta  
 me encontraba comprándolas.  
 Quizá las compré para poder verlas  
 hoy, para poder decir ahora mismo:  
 ayer compré unas rosas  
 sin comprender bien la razón exacta  
 ni por qué las compré.  
 Ayer compré unas rosas  
 siguiendo los dictados del destino,  
 quizá para mañana  
 poder sentir *saudade* de estas rosas  
 ayer compré unas rosas.]

El amor y el deseo atraviesan muchos poemas y encuentran su espacio predilecto en la segunda sección, *Amodiozko poemak edo*. El autor se declara aquí poco romántico («XXII», «XXIV», «XXXI») y nos habla de un amor tangible, carnal. Encuentros, ausencias, distancia y cotidianidad son algunos de los argumentos presentes. El sexo es un tema importante, no se disfraza sino que se presenta con naturalidad y desenvoltura, abiertamente gay, sin adornos y de forma directa:

Plazerak jainko egin gaituenez,  
 jainko bat naiz zure aurre-aurrean  
 irmo paratzen naizen bakoitzean,  
 jainko bat zara nire aitzinean

tinko paratzen zaren bakoitzean;  
 larrua jotzen dugun guztietan  
 jainkoekin jotzen dugu larrua.  
 («XLIII», p. 140)

[Si el amor nos hizo dioses,  
 me erijo en dios  
 cada vez que te hallas en mi presencia,  
 te eriges en dios  
 cada vez que me hallo en tu presencia;  
 y cada vez que follamos  
 es con dioses que follamos.]

El viaje poético de *Bitan esan beharra* finaliza en la tercera sección, *Requiem*. «Esa verdad eterna y absoluta» (p. 163) que es la muerte se cuela a través del sonido de una campana que interrumpe apenas momentaneamente los «ruidos cotidianos» (p. 164). Es ésta la parte más breve del poemario donde paradójicamente se incluye el poema más extenso, «Luis Cernudaren hilobia», un homenaje a Cernuda que narra la visita a su tumba. Arregi se siente heredero y continuador de la labor del poeta andaluz. Aquí los muertos forman parte de nosotros y tienen continuidad en nuestras acciones:

[...] beti pentsatu izan baitut amestu zenuen  
 poeta izan naitekeela, hasi zenuen  
 akordea nirekin betetetzen dela gaur,  
 orain,  
 zilegi zaidala anaia hitza esatea,  
 kamarada, hegal dardaratia, maitasuna.  
 («Luis Cernudaren hilobia», p. 156)

[porque siempre creí que yo podría ser  
 un poeta como soñaste, que el acorde  
 que tú iniciaste se cumple, hoy, aquí, en  
 mí,  
 que me es lícito usar la palabra hermano,  
 camarada, temblorosa ala, amor.]

*Bitan esan beharra* constituye una obra

de impecable factura. La poesía de Arregi llega y conmueve, manejando con habilidad franqueza, ironía, agudeza visual, sencillez y profundidad, tensión y serenidad. Una creación meditada fruto de un trabajo pausado. Mientras esperamos futuras obras de

un autor que se toma las cosas con calma disfrutemos de la presente propuesta por la que bien merece la pena bajar por un momento la velocidad del mundo antes de que todo siga su curso, siempre mundo, vida, tiempo.